

LXXXII.

EL PINTOR DE SU DESHONRA.

PERSONAS.

DON JUAN ROCA.	BELARDO, vejete.	FLORA } criadas.
DON LUIS, viejo.	JUANETE, criado, gracioso.	JULIA } criadas.
DON ALVARO, su hijo.	CELIO } criados.	Máscaras.
DON PEDRO, viejo.	FABIO } criados.	Marineros.
EL PRÍNCIPE DE URSINO.	PORCIA, hija de D. Luis.	Músicos.
	SERAFINA, hija de D. Pedro.	

JORNADA I.

Salen DON JUAN vestido de camino por una puerta, y DON LUIS por otra.

Luis. Otra vez, Don Juan, me dad, Y otras mil veces los brazos.

Juan. Otra y otras mil sean lazos De nuestra antigua amistad.

Luis. Cómo venis?
Juan. Yo me siento

Tan alegre, tan ufano,
Tan venturoso, tan vano,
Que no podrá el pensamiento
Encareceros jamas
Las venturas que poseo,
Porque el pensamiento, creo,
Que aun ha de quedarse atras.

Luis. Mucho me huelgo de que Os haya en Nápoles ido Tan bien.

Juan. Mas dichoso he sido De lo que yo imaginé.

Luis. Cómo?
Juan. Ya os dije, señor

Don Luis, cuando por aqui
Pasé, que, aunque siempre fui
Poco inclinado al amor,
De mis deudos persuadido,
De mis amigos forzado,
Traté de tomar estado;
Siendo así, que, divertido
En varias curiosidades,
Dejé pasar la primera
Edad de mi primavera.

Luis. Ya sé las dificultades,
Que hubo en vuestra condicion
Para esa plática, y que
Siempre, que en ella os hablé,
Hallé vuestra inclinacion
Muy contraria, habiendo sido
De vuestro divertimento
Lo postrero el casamiento;
Pues en libros suspendido,
Gastábais noches y dias;
Y sí, para entretener
Tal vez fatigas del leer,

Con vuestras melancolías
Treguas tratábades, era
Lo prolijo del pincel
Su alivio, porque aun en él
Parte el ingenio tuviera.
De cuyo noble ejercicio,
Que en vos es habilidad,
Ó gala, ó curiosidad,
Pudiera otro hacer oficio;
Pues es tanta la destreza,
Con que sus líneas formais,
Que parece que le dais
Ser á la naturaleza.
Cuando vuestro huésped fui,
Y en esto ocupado os via,
Me acuerdo lo que os reñia.

Juan. Pues siendo todo eso así,
Ya rendido á la atencion
De mis deudos, ó á que fuera
Lástima que se perdiera,
Faltándome sucesion,
Un mayorazgo, que creo
Que es ilustre y principal,
Y no de poco caudal,
Correspondí á su deseo.
Y dando, lo que no habia
Hecho en mi menor edad,
Lugar á la voluntad,
Que hasta entonces no tenia,
Tomar estado traté,
Dando á mi prima la mano,
Que es hija del Castellano
De Santelmo.

Luis. Ya lo sé,
Y ya os dije, cuando aqui
Al pasar mi huésped fuisteis,
La buena eleccion que hicisteis.

Juan. Pues mas lo es hoy.
Luis. Cómo así?

Juan. Como, aunque mi pecho ingrato,
Por las noticias que tuvo
Desde allá, inclinado estubo
De Serafina al retrato,
Despues que vió á Serafina,
Tan del todo se rindió,
Que aun yo no sé si soy yo.

Luis. Es su hermosura divina,
Es su ingenio singular.

De uno y otro soy testigo.
Juan. Hoy en fin viene conmigo
Á ser Vénus deste mar,
Ó Flora de sus riberas,
Por no perder la ocasion
Para nuestra embarcacion,
En llegando las galeras.
Su padre con ella viene,
Que hasta Gaeta ha querido
Acompañarla. Esta ha sido
La causa porque previene
Mi amistad adelantarme,
Porque como os ofrecí
Ser vuestro huésped aqui,
Cuando volviere á embarcarme,
He querido preveniros
Del forzoso inconveniente
De venir con tanta gente;
Y así me atrevo á pedirlos,.....

Luis. Qué?
Juan. Que licencia me deis

Para ir á mi posada,
Que estará ya aderezada.
Luis. Notable agravio me haceis.
¿ Soy hombre yo, que pudiera,
Igual dicha deseando,
Nada embarazarme, cuando
Todo Nápoles viniera
Con vos?

Juan. Ya sé lo que os debo;
Pero.....

Luis. No hay que responder.
Ó á mi casa, ó á no ser
Mas amigos.

Juan. No me atrevo
Á aventurar amistad
Tan segura y verdadera.

Luis. ¿ Tan gran desaire pudiera
Hacerse á mi voluntad?
¿ Y mas, cuando por solo esto,
Si os digo verdad, estoy
En el gobierno hasta hoy?

Juan. Cómo?
Luis. Como habia dispuesto

Retirarme á mi hacenduela,
Postrado á los desengaños
De mis ya prolijos años;
Que como no me desvela
El adquirir, desde el dia
Que á Don Alvaro perdí,
Estoy ya violento aqui.

Juan. Confieso, que no querria
Hablaros en esto; pero
Ya la plática salió.
Nunca dél supisteis?

Luis. No,
Sino el aviso primero,
Que fue, habiéndose embarcado
Á negocios, que en España
Tuvo, que esa azul campaña
Le sepultó, derrotado
El bajel. Desto tuvimos
Aviso, porque una nave,
Que de la tormenta grave
Venir á abrigarse vimos,
Contó, como á pique habia
Visto irse su bajel.

Juan. ¿ Y cómo supo ser él?
Luis. Como era desdicha mia.
Venia de Barcelona,
Donde el viage habia de hacer,
Y lo confirma el no haber
Noticia de su persona.
Mas no hablemos mas en esto.

¿ Cuándo decís que vendrá
Vuestra esposa?

Juan. Ya estará
Cerca de aqui.

Luis. Pues id presto
Á esperarla, y á decirla
De mi parte, que ir no puedo
Á servirla, porque quedo
Ocupado acá en servirla.

Juan. Desafortunado lo diré,
Pues vos.....

Luis. No me digais mas.
[Vase D. Juan.
Porcia!

Sale PORCIA.

Porc. Señor?
Luis. Ya sabrás

(Mil veces te lo conté)
Las grandes obligaciones,
Que á Don Juan Roca he tenido.
Porc. Que eres su amigo, te he oido
Decir en mil ocasiones.

Luis. Pues has de saber, que ya
Con su esposa por aqui
Vuelve.

Porc. Serafina?
Luis. Sí.

Y hasta embarcarse será
Mi huésped.

Porc. Yo lo agradezco
De mi parte.

Luis. Qué te obliga?
Porc. Ser Serafina mi amiga,
Y pensar, que la ofrezco
El hospedage.

Luis. Está bien;
Y supuesto, siendo así,
Que por tí, Porcia, y por mí
Agasajarlos es bien,
Te ruego, que á tus criadas
Las mandes aderezar
Ese cuarto en que han de estar.

Porc. Prevenciones excusadas
Son. ¿ Cuándo no está, señor,
Uno y otro apercebido
Para huéspedes, si has sido
Aun mas, que Gobernador,
Hostalero.

Luis. Mi contento
Es festejar á quien pasa.

Sale JUANETE de camino.

Juan. Paz sea en aquesta casa;
Y á ese propósito un cuento.
Llegando una compañía
De soldados á un lugar,
Empezó un villano á dar
Mil voces, en que decia:
Dos soldados para mí.
¿ Lo que excusar quieren todos,
Dijo uno, con tales modos
Pides? Y él respondió: sí;
Que, aunque molestias me dan
Cuando vienen, es muy justo
Admitirlos, por el gusto
Que me hacen, cuando se van.
Con esto pues, y con que
Mi amo aqui manda esperar,
Dadme los dos á besar,
Vos la mano, y vos el pie.

Luis. Juanete, seas bien venido;
Que ya te echaba mi amor
Menos, viendo á tu señor.

Porc. ¿Cómo de boda te ha ido?
Jua. Convidóle á merendar
 Un cortesano en el rio
 Á un forastero, y muy frio
 Le dió un pollo al empezar.
 Pidió de beber, y estaba
 Tan caliente la bebida,
 Como fria la comida.
 Viendo pues, que nada hallaba
 Á propósito, cogió
 El pollo, y con sutil traza
 Le echó dentro de la taza.
 El amigo, que tal vió,
 Qué haceis? dijo. Él impaciente
 Respondió: así determino
 Hacer, que el pollo enfrie el vino,
 Ó el vino al pollo caliente.
 Lo mismo me ha sucedido
 En la boda, pues me han dado
 Moza novia, y desposado
 No mozo, con que habrá sido
 Fuerza juntarlos ya fiel,
 Porque él con ella doncella,
 Ó él me la refresque á ella,
 Ó ella le caliente á él.

Porc. Deja locuras, y di,
 ¿Cómo Serafina viene?

Jua. En coche.

Porc. ¿Y eso qué tiene
 Que ver con lo que yo aquí
 Te pregunto?

Jua. Mucho, puesto
 Que quien dice en coche, dice
 Contenta, ufana y felice.

Luis. Por qué lo dices?

Jua. Por esto:
 Murió una dama una noche,
 Y porque pobre murió,
 Licencia el Vicario dió
 Para enterrarla en un coche.
 Apenas en él la entraban,
 Cuando empezó á rebullir,
 Y mas, cuando oyó decir
 Á los que la acompañaban:
 Cochero, á San Sebastian.
 Pues dijo á voces: no quiero!
 Da vuelta al Prado, cochero;
 Que despues me enterrarán.

Luis. ¿Á quién tu lengua perdona
 Con aquesos cuentecillos?

Jua. Á cuatro ó cinco chiquillos
 Daba un día en Barcelona
 De comer su padre.....

Voz [dent.] Para!

Porc. Ya parece que han llegado.

Jua. De la boca me han quitado
 El cuento.

Sale JULIA.

Jul. Señor, repara,
 En que ya el huésped, que esperas,
 Llega.

Luis. Á recibirle vamos.

Jua. En los chiquillos quedamos.

Porc. Ya suben las escaleras,
 Y llegan hácia esta parte.

Salen DON JUAN, que trae de la mano á SERAFINA, vestida de camino, DON PEDRO y FLORA.

Luis. Dadme, o bella Serafina,
 Cuya hermosura divina
 Rayos con el sol reparte,
 Á besar la mano, en muestra

Del contento y alegría,
 Que hoy tiene esta casa mia
 En solo parecer vuestra.
 Y perdonad, si no es
 Capaz esfera, señora,
 De las luces del aurora.

Porc. Eso á mí me toca, pues
 Es mia la obligacion
 Y la vergüenza de ver,
 Que no pueda merecer
 Dichas, que tan grandes son.
 Tú seas muy bien venida.

Ser. Habiendo de responder
 Á los dos, bien menester
 Será, que partido os pida,
 Que á dos favores (ay Dios!)
 Estilo no hallo oportuno;
 Y así no respondo al uno,
 Por no agraviar á los dos.

Ped. Mucho me pesa de que
 Don Juan no os haya excusado,
 Señor Don Luis, este enfado.

Luis. No me corrais; pues en fe,
 Señor Don Pedro, de ser
 Yo tan vuestro servidor,
 Me hace Don Juan este honor.

Jua. ¿Hay paciencia para ver [aparte.
 Una plática molesta
 De cumplimiento?

Flor. ¿Peor
 No es oír á un preguntador?

Juan. Vamos. Mas qué salva es esta?
 [Disparan dentro.]

Sale FABIO.

Fab. La atalaya ha descubierto
 De Nápoles dos galeras,
 Que, costeano sus riberas,
 Vienen ya tomando el puerto.

Luis. ¿Qué placer me da el oír
 Que vienen!

Jua. Es gran placer,
 Al ver los huéspedes, ver
 La recua en que se han de ir.

Luis. Junto viene todo el bien,
 Pues en ellas imagino,
 Que el gran Príncipe de Ursino
 Vuelve á Nápoles, á quien
 Es forzoso que reciba.
 Y aunque en mi casa le hospede,
 Si quien no es su dueño, puede
 Disponer della.....

Juan. Así viva,
 Que me hagais merced de darme
 Licencia.....

Luis. No hay para qué
 Volver á esto; que yo sé
 Que sabré desempeñarme. —
 Porcia, lleva á Serafina
 Bella á su cuarto, y los dos
 Esperadme en él.

Ped. Con vos
 Saldremos á la marina.

Luis. Yo lo permito, porque,
 De los dos acompañado,
 Llegue, si es él, mas honrado.

Jua. Y yo entre todos iré,
 Por ver, si entre los corrillos
 De la bulla hago lugar.....

Luis. Para qué?

Juan. Para acabar
 El cuento de los chiquillos.

[Vanse, y quedan Porcia, Serafina y las criadas.]

Ser. Fuéronse?

Porc. Si; ya se fueron.

Ser. ¿Pues qué aguarda mi pasión?

Porc. ¿Qué lágrimas esas son? [Llora.]

Ser. Son, amiga, las que fueron;
 Y pues tú no las ignoras,
 No será facilidad
 Fiarlas á tu amistad.

Porc. No sé mas de ver que lloras.

Ser. Sí sabes, si ya no es,
 Que, de mi olvido ofendida,
 Te das por desentendida.

Porc. No sé qué te diga.

Ser. Pues
 Quedemos solas ahora,
 Verás si soy la que era.

Porc. Julia, salte tú allá fuera.

Ser. Vete tú con ella, Flora.

Jul. Ven, si desde el mirador

Ver las galeras quisieras.

Flor. Eso es echarme á galeras, [aparte.
 Y á dormir fuera mejor. [Vanse las criadas.]

Ser. Estamos ya solas?

Porc. Sí.

Ser. No nos oye nadie?

Porc. No.

Ser. Quién supo mis dichas?

Porc. Yo.

Ser. Pues oye mis penas.

Porc. Di.

Ser. Ya te acuerdas, Porcia mia,
 De aquel venturoso tiempo,
 Que en Nápoles las dos fuimos
 Tan amigas, que pudieron
 Juzgar nuestros corazones,
 Regidos de un movimiento,
 Que habia en un cuerpo dos almas,
 Ó estaba un alma en dos cuerpos.
 Ya te acuerdas..... No te extrañe
 El ver, que desde aqui empiezo

Las fortunas de un amor,
 Que sabes tú, y yo padezco;
 Porque habiendo de ser este
 El vale último, el postrero
 Trance de mi vida, es bien,
 Pues las exequias celebro
 Á una difunta esperanza,
 Que nada te calle, puesto
 Que cuanto diga de mas,
 Tendré que sentir de menos.

En fin, ya te acuerdas, digo,
 De cuanta ocasion tuvieron
 Nuestras continuas visitas
 Para hablarnos, para vernos

Yo y Don Alvaro tu hermano.
 ¿Cómo (ay infeliz!) refiero
 Su nombre, sin que el dolor,
 Áspid que abrigué en el pecho,
 Pisado de la memoria,
 Que le alimenta acá dentro,
 No rebiente, inficionando
 El aire con mis alientos?
 Mas ay de mí! que no fuera
 Tan mortal, tan cruel, tan fiero
 Veneno, que me matara
 De una vez, como veneno,
 Que obstinadamente tibio,
 Y porfiadamente lento,
 Á todas horas está
 Atormentando y no hiriendo.
 De aquellas pues continuadas
 Visitas, Porcia, nacieron
 Su atencion y mi cuidado,
 Su inclinacion y mi afecto;
 Que, aunque es verdad, que al principio

Le respondí con despegos,
 Acá en el alma quedaba
 (Si ahora la verdad confieso)
 Cierta género de agrado,
 Cierta especie de contento,
 Que ni bien era cariño,
 Ni bien dejaba de serlo,
 Porque á media luz no mas
 Andaba mi pensamiento
 En crepúsculos de amor,
 Si agradezco ó no agradezco.
 Muy pocas mugeres, Porcia,
 Ó ninguna, se ofendieron
 De ser amadas. Quien mas
 Llore su aborrecimiento,
 Á los desaires atienda
 De su dama, y verá en ellos,
 Que, aunque el valor los anima,
 Andan, en visos y lejos,
 Rebozados los favores,
 Á sombra de los desprecios.
 Dígalo yo, y aun tú puedes
 Decirlo tambien, supuesto
 Que tantas veces me viste
 Culpar sus atrevimientos.
 Escribíome, ya lo sabes;
 Rompí el papel, no fue exceso;
 Quiso hablar, no le dí oidos;
 Volví á escribir, hice extremos;
 Valióse de tí, fiado
 De tu amistad, culpé el medio;
 Persuadíteme, enojéme;
 Porfió, hice sentimientos;
 Vile llorar, y reíme;
 Siendo así, que á todo esto,
 Quien me viera el corazon,
 Viera con cuanto tormento
 Hace el honor repugnancias,
 Cuando hace el amor esfuerzos.
 Una noche, que yo acaso
 Estaba tomando el fresco
 Á una reja, que caía
 Sobre el mar, pudo encubierto
 Llegar á hablarne; y despues
 De los usados afectos
 De un rendido, que, por ser
 Lugares comunes, dejo,
 Palabra me dió de esposo;
 Con cuyo honestado medio,
 Si no mejoró su dicha,
 Mejoró su fingimiento;
 Pues corriendo desde entonces,
 Mas licencioso el respeto,
 Fue el desden el embozado,
 Y el favor el descubierto.
 Este he dicho, por si acaso
 Lo ignoras, que el mas pequeño
 Escrúpulo no se quede
 Contra mi honor. En efecto
 Desde aquella noche (ay triste!)
 Hablándonos en secreto,
 Creció amor correspondido,
 Aunque vulgares conceptos
 Dicen, que el amor sin trato
 No es amor, ni puede serlo.
 En este medio mi padre
 Trataba mi casamiento
 Con Don Juan Roca mi primo;
 Y el tuyo en aqueste medio
 Tambien trató de ausentarse,
 Por venir á este gobierno,
 Desde donde le envió
 Á España á no sé qué pleitos;
 Y confiriendo los dos,

Si sería buen acuerdo,
Que entre mi boda y su ausencia
Nos declarásemos, viendo
Que no era justo enojar
A entrambos padres á un tiempo,
Sin reservar al delito
Sagrado en que retraernos,
Hasta la vuelta ajustamos
Callar. ¿Cuándo, cuándo, cielos,
Le estuvo mal al amor
El valerse del silencio?
Despedimonos, fiando
El de mi parte el ingenio,
Con que habia de apartar
De mi padre los intentos;
Yo fiando de la priesa
En que habian sus deseos
De dar la vuelta á mis brazos;
Mas..... ¡O qué necios, qué necios
Son los que no tienen mas
Que una esperanza, y sabiendo,
Que al viento se la quitaron,
Vuelven á dársela al viento!
Mi padre pues deseaba
Ejecutar los conciertos
Tratados..... Jesús mil veces!

Porc. ¿Qué tienes?
Ser. No sé qué tengo.
No será nada. Y yo, atenta
Á mi amor y á su respeto,
Me valía de razones
Contra la razon, diciendo,
Que el haber de irme sin él
Á España..... Otra vez ha vuelto
Á affigirme la congoja.
¡Válgame Dios, yo me muero!
Porc. Sosiégate, y no prosigas,
Si te affige hablar en esto.
Ser. Claro está, pues entra ahora
El decir, que en este tiempo
Llegó la nueva de que
Había Don Alvaro muerto,
Derrotado desos mares,
Donde ahora (válgame el cielo!)
Con la muerte agonizando,
Parece que le estoy viendo. [*Desmátese.*]
Porc. Serafina! Amiga! Extraño
Accidente la ha cubierto
El corazon. — Julia! Flora! —
Nadie oye; todas subieron
Á ver desde el mirador
Las galeras en el puerto. —
Flora! Julia!

Sale JUANETE.

Jua. Aunque no soy
Flora ni Julia, me atrevo
Á entrar hasta aquí, porque
Á pedir albricias vengo.
Porc. ¿De qué has de pedirme albricias,
Si buena nueva no espero?
Jua. Por eso será mejor.
Y por decirlo de presto,
Tu hermano, señora, vive.
Porc. ¿Qué, qué dices?
Jua. Lo que es cierto.
Con el Príncipe de Ursino
En las galeras ha vuelto.
Porc. Pues cómo?
Jua. No sé de comos;
Que yo decirte no puedo
Mas de que así como ví
Que el aviso no fue cierto,
Y ví á tu padre abrazarle,

Me he adelantado, creyendo,
Que, cuando nada me valga,
Me valdrá contar un cuento.
Porc. Aunque las albricias mando,
Y aunque la nueva agradezco,
Tengo mucho que sentir,
Mas quizá de lo que siento;
Que este desmayo me quita
Grande parte del consuelo.
Jua. Desmayo? ¡Cuerpo de Dios,
Que yo pensé que era sueño!
Por eso no me asustaba.
Asústome ahora, y vuelvo
Á decirlo á mi señor. [*Vase.*]
Porc. Oye! — Él se va, y yo me quedo
Con dos gustos y una pena,
Tan sola, como primero.
Iré á llamar quien me ayude,
Pues Serafina no ha vuelto. —
Hola! No hay quien me responda?

[*Deja á Serafina en una silla desmayada, y vase.*]

Sale DON ALVARO por otro lado.

Alv. No me ha sufrido el deseo
De ver á mi hermana hacer,
Que asista á los cumplimientos
Del Príncipe; y así á verla
Primero, que todos, vengo.
Fuera de que el haber visto
Con mi padre allá á Don Pedro,
El padre de Serafina,
Me trae con mejor afecto
Á saber, si tiene nuevas
Della. Mas qué es lo que veo!
¿En mi casa Serafina
Tan sola, y rendida al sueño?
Poca dicha es de un ausente
Hallar su dama durmiendo.
Serafina, dueño mio!
[*Habla entre sueños, y despierta luego.*]
Ser. Déjame! Por Dios, te ruego,
Don Alvaro, no me mates!
Alv. Sosiégate.
Ser. ¿Cómo puedo,
Si estoy mirando (ay de mí!)
Mi fantasía con cuerpo,
Con voz mi imaginacion,
Con alma mi pensamiento?
Alv. ¡Mi bien, mi dueño, mi esposa!
Si el verme, por dicha, ha hecho
Horror á tus ojos, mira,
Que vivo estoy.

Ser. Ya te entiendo.
Y si en venganza me buscas
De que tu fineza ofendo,
De que mi palabra rompo,
Bastante disculpa tengo.
Contando á tu hermana estaba,
Que, hasta saber, que habias muerto,
No me persuadió mi padre
Á haber elegido dueño;
Viuda de tí me he casado.
Alv. Ahora conozco, ahora advierto,
Que debe de ser verdad
El asombro tuyo, puesto
Que no es posible estar tú
Casada, y no estar yo muerto.
Vuelve, vuelve, y no el espanto
Te haga decir desaciertos.
Vivo estoy; y aunque corrí
La tormenta que dijeron,
Y se fue el bajel á pique,
Pude sobre sus fragmentos
Sustentarme, hasta llegar

Las galeras, que acudieron,
Por ser á vista de tierra,
Á socorrerme. Si tengo
Culpa en no escribirlo, ha sido
No haber ocasion de hacerlo.
Dame los brazos.
Ser. También
Ahora conozco, ahora veo,
Que debe de ser verdad
Que vives, Alvaro, puesto
Que soy yo tan desdichada,
Que aun una dicha, que tengo,
No lo es ya, pues muerto ó vivo,
De cualquier modo te pierdo.
Alv. ¿Luego.....
Ser. ¿Qué pena!
Alv. Es verdad,.....
Ser. ¿Qué ansia!
Alv. ¿Qué tú,.....
Ser. ¿Qué veneno!
Alv. Serafina,.....
Ser. ¿Qué dolor!
Alv. Como has dicho,.....
Ser. ¿Qué tormento!
Alv. Estás.....
Ser. ¿Qué rigor!
Alv. ¿Casada?
Ser. ¿Cómo puedo, cómo puedo
Decir que sí, si estás vivo,
Ni decir que no, si miento?
Alv. ¿Pues cómo, ingrata, pues cómo.....?

Salen PORCIA, FLORA y JULIA.

Porc. Llegad las dos! Mas qué veo?
Flor. Buena mi ama?
Jul. Mi amo vivo?
Porc. Pues cesen mis sentimientos,
Y dame, Alvaro, los brazos.
Alv. Ay Porcia! si esos extremos
Son porque me ves con vida,
Te engañas; que no la tengo.
Dime, Porcia, dime, Flora,
Y dime tú, Julia, presto,
Si es cierto, que se ha casado
Serafina? [*Apártanse á un lado.*]

Salen DON JUAN, DON PEDRO y JUANETE.

Jua. ¿Qué ha sido esto,
Mi bien, mi dueño, mi esposa?
Alv. Ya no os pregunto si es cierto.
Ped. Á los dos ese criado
Dijo tu desmayo.
Ser. Un hielo
El corazon me cubrió.
Porc. Y tanto, que te prometo,
Que por muerto le he tenido
Gran rato dentro del pecho.
Ser. Y es verdad; todo mi mal [*aparte.*]
Fue, que le tuve por muerto.
Jua. ¿Y cómo, mi bien, te sientes?
Ser. Aunque rendida me siento
Al dolor, sabré al dolor
Ponerle tantos esfuerzos,
Que no te dé otro cuidado.
Jua. Aquí viene bien mi cuento.
Á cuatro ó cinco chiquillos.....
Jua. Quitá, loco!
Ped. Aparta, necio!
Jua. Ello, hay cuentos desgraciados.
Porc. Retírate á tu aposento. [*á Serafina.*]
Ped. Ven, repararás el susto.
Jua. Ven, mi amor, mi bien, mi cielo.
Alv. ¿Que esto escuche! Qué esto vea! [*aparte.*]
Ser. ¡O si fueran los postreros [*aparte.*]

Pasos, que diera en mi vida!
Porc. Ya ves, que dejar no puedo [*á D. Alvaro.*]
De ir con ella. Aguarda aquí,
Alvaro; que al punto vuelvo.
[*Vanse, quedando D. Alvaro á una parte, y Juanete á otra.*]

Jua. Pues yo no he de rebentar,
Alguien lo ha de oír. Sobre eso
Haré, que me oigan los sordos.
Alv. ¿Qué es esto que miro, cielos?
¿Serafina se ha casado,
Y viéndola yo en agenos
Brazos, no pierdo la vida?

*Salen el PRÍNCIPE, DON LUIS, CELIO
y acompañamiento.*

Prin. Cada día que aquí llevo,
Os debo nuevas finezas.
Luis. Yo soy, señor, el que os debo
Nuevas honras cada día,
Y nunca os las agradezco;
Y esta de haberme traído
Hoy á Don Alvaro, creo
Que no pagaré en mi vida.
Prin. Fue notable su suceso.
Á vista de tierra estaba
Tormenta el bajel corriendo,
Como ya dije, y pasando
Las galeras, recogieron
Los desperdicios del mar,
Y á Don Alvaro con ellos.
Estaba yo en Barcelona
Esperando viage, y viendo
Que llegaba derrotado,
Procuré albergarle, siendo
Desde allí mi camarada.
Alv. No, sino criado vuestro.
Luis. ¿Has visto á tu hermana?
Alv. Sí,

Señor.
Luis. O cuanto me huelgo!
Prin. ¡Qué buen día habrá tenido!
Alv. No mucho; porque sospecho,
Que un accidente, que ha dado
Aquí á una amiga, la ha puesto
En cuidado de asistirla.

Luis. Accidente? — Dadme, os ruego,
Licencia para saber,
Gran señor, qué ha sido esto. [*Vase.*]
Alv. Á mí para ir á buscar
Un grande amigo que tengo. —
No es, sino enemigo, pues [*aparte.*]
Voy á buscarle á mí mesmo. [*Vase.*]
Prin. Celio, que hemos malogrado
Toda la fineza creo.
Cel. Por qué?

Prin. Porque, si no veo
Á Porcia, ¿de qué el cuidado
Ni la priesa me ha servido?
Cel. Si su padre te previene
De que otros huéspedes tiene,
No te des ya por sentido
Del descuido.

Prin. ¿Cómo no,
Si son siglos los instantes?
Cel. Notables sois los amantes.
Prin. Nunca tú has amado?
Cel. Yo
Miron del amor he sido,
Y á pagar de mi dinero,
Á la que me quiere, quiero,
Y á la que me olvida, olvido.
Prin. Pues ya no extraño, que aqu
Me culpas; que quien no tiene

- Amor, juzgo no se aviene
Con quien ama. Cómo? Así:
- Cel.* Quien vé de lejos danzar
Prin. Al que mas airoso ha sido,
Como no oye el dulce ruido
De la música, en juzgar
Que está loco, juzga bien;
Pues sin compas las acciones
Parecen desatenciones;
Lo que no sucede á quien
De cerca oye la armonía,
Que es alma de su primor.
Así el que ignora de amor
Una y otra fantasía,
Á cuyo compas quien ama
Se mueve, estar loco puede
Juzgar; lo que no sucede
Á quien la dulzura inflama,
Que le negó la distancia;
Pues atento al blando son,
No oye voz, no mira accion,
Que no le haga consonancia.
Acércate pues un poco
Al ruido de amor, verás,
Que está danzando á compas
El que piensas que está loco.
- Cel.* Bien pudiera replicar,
Que en quien se acerca ó se aleja,
Aun siendo á compas, no deja
De ser locura el danzar;
Pero no es tiempo, pues ví,
Que á verte Porcia salió.
- Sale PORCIA.*
- Porc.* Aquí mi hermano quedó.
Prin. Pues ya, Porcia, no está aquí.
Y si en esto habeis querido
Decir, que en dejaros ver
No tengo que agradecer,
No me doy por entendido
Del disfavor.
- Porc.* Son errores;
Que cuando tan feliz fuera,
Que esa atencion os debiera,
En quejas, no en desfavores,
La lograra.
- Prin.* En quejas? Sí.
Porc. ¿De quién tenerlas podeis,
Prin. Sabiendo yo, que sabeis
Las finezas que hubo en mí,
Desde el venturoso día,
Que en Nápoles os amé?
- Porc.* De vos; pues de vos no fue
Estimada la fe mia
En esta prolija ausencia.
- Prin.* Yo sé que me disculpara,
Si gente, Porcia, no entrara.
- Porc.* ¿Cuánto diera Vucelencia
Por el estorbo?
- Sale SERAFINA.*
- Ser.* No puedo,
Ay amiga, sosegar,
Y á tí te vuelvo á buscar,
Perdido á mi muerte el miedo.
Mas ay Dios! quién está aquí?
- Porc.* El Príncipe.
- Ser.* Vucelencia
Perdone mi inadvertencia.
Confieso, que no le ví,
Como turbada venia.
- Prin.* Yo os agradezco la accion,
- Porque en vuestra turbacion
Pueda disculpar la mia.
Pues si turbados los dos
Reconocemos estar,
Poco tenemos que hablar. [*Vase.*]
Mil años os guarde Dios!
En toda mi vida ví
Cortesania mas bella.
- Porc.* Fuerza es, señor, ir con ella.
¿Veréisme esta noche?
- Prin.* Sí. [*Vase PORCIA.*]
¿Has visto, Celio, en tu vida
Plática mas bien cortada?
- Cel.* Si tan en sí está turbada,
¿Cómo estará prevenida?
- Prin.* ¿Quién aquesta dama es?
- Cel.* ¿Yo cómo lo he de decir,
Si ahora acabo de venir?
- Prin.* Alvaro lo dirá, pues
Á tan buena ocasion viene.
- Cel.* Qué te va en esto?
- Prin.* Saber
No mas, quien será muger,
Que tanta hermosura tiene.
- Sale DON ALVARO.*
- Alv.* ¡Qué mal descansa un dolor!
Apenas de aquí me fui,
Cuando ya me vuelvo aquí.
- Prin.* Don Alvaro!
- Alv.* Gran señor?
- Prin.* ¿Quién es una hermosa aurora,
Huésped de Porcia bella,
Con quien el sol es estrella?
- Alv.* Esto me faltaba ahora. — [*aparte.*]
Esta es, señor, Serafina,
Hija de aquel noble anciano,
De Santelmo Castellano.
- Prin.* Es su hermosura divina.
- Alv.* ¿Nunca la habíais visto?
- Prin.* No,
- Hasta ahora.
- Alv.* Pues yo sí. [*aparte.*]
- Prin.* Y en lo poco que la oí,
Discreta me pareció.
- Alv.* Es su ingenio singular. —
¡Hay confusion mas extraña! [*aparte.*]
- Prin.* Y qué hace aquí?
- Alv.* Pasa á España.
- Prin.* Á qué?
- Alv.* ¿Hay mas preguntar? — [*aparte.*]
Es que va á casarla á ella.
- Prin.* Con quién?
- Alv.* Con un deudo. ¿Y pues
- Quién aquese deudo es
Tan feliz, que merecella
Pudo?
- Alv.* Don Juan Roca, aquel
Caballero, que llegó
Con mi padre á hablarte.
- Prin.* No
- Reparé entonces en él,
Como no le conocia;
Y aun si otra vez le viera,
No sé si le conociera.
- Sale DON LUIS.*
- Luis.* Si pudo la amistad mia
Mereceros, gran señor,
Una fineza, por mí
La habeis de hacer.
- Prin.* Cuanto aquí

- Tarda vuestra voz, mi amor
Tardará en obedeceros.
¡Hay confusiones mas fieras! [*aparte.*]
- Alv.* El patron de las galeras
Luis. Dice, que solo á traeros
Hasta aqueste puerto viene,
Y que trae órden de que
En él un hora no esté.
- Prin.* Es verdad, ese órden tiene.
- Luis.* Ya os dije, que tengo aquí
Un huésped, á quien quisiera
Festear dos dias siquiera.
Ha de ir en ellas; y así,
El dilatarlas.....
- Prin.* No puedo;
Que está empeñado mi honor
Con palabra, que al señor
Don Garcia de Toledo
Le di de no detenellas.
Harto lo siento por vos, —
Y porque imagino, (ay Dios!) [*aparte.*]
Que se me va un bien en ellas,
Que..... Mas no imagino nada;
Que es necesidad, que es locura,
Idolatrar hermosura
Antes perdida, que hallada.
[*Vase con CELIO.*]
- Luis.* Pues si eso no puede ser,
Bien es que no se dilate
Su partida, y della trate.
- Alv.* Aunque hoy el Príncipe hacer
No ha querido, ó no ha podido,
Esta fineza por tí,
Tú has de hacer, señor, por mí
Otra, que humilde te pido.
- Luis.* Qué es?
- Alv.* Á España me enviaste,
Y en el riesgo que me ví
Toda la hacienda perdi,
Que al partirme me entregaste.
Hallándome en Barcelona
Pobre y desnudo, me fue
Forzoso volver, porque
Mal pudiera mi persona
Ir á la corte á pleitear
Sin lucimiento y dinero.
Y es lo que pedirte quiero,
Que me vuelvas á enviar,
Pues hay hoy embarcacion.
- Luis.* No es el riesgo á que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.
- Alv.* Por esa misma razon
Te lo suplico, porque
No se presume de mí,
Que á la fortuna rendí
Valor, que de tí heredé.
- Luis.* Aunque agradezco el deseo,
No has de ir.
- Alv.* Quién mi muerte ignora? [*ap.*]
- Luis.* Por lo menos por ahora. [*Vase.*]
- Alv.* ¡En qué confusion me veo!
¿Posible, (ay de mí!) posible
Es; que Serafina, á cuya
Deidad, idolatra el alma,
Sacrificó la mas pura
Fe, que en profanos altares,
Sacrilegamente injusta,
El ara sin sangre mancha,
La imagen sin luz alumbrá,
Se ha casado? ¿Pero quién
Á un infeliz desventuras,
Que padece como propias,
Como ajenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
- Cierta la mudanza suya;
Creámosla de una vez.
¿De qué sirve andar en busca
De alivio? Que lo peor
No debe dudarse nunca;
Y es echar á mal la queja,
Lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede
En tanta queja ninguna
Esperanza de consuelo,
Tanto el tiempo me apresura
Los términos, que no deja
Lugar de quejarme. ¡Dura
Desdicha! Pero no tanto,
Que ya el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene. ¿Quién
Creerá, que, cuando mas busca
Ocasion de hablar la voz,
Es cuando queda mas muda?
¡O qué de cosas tenia,
Antes de ver su hermosura,
Que decir! Pero al mirarla,
Ya no encuentro con ninguna.
- Salen PORCIA y SERAFINA.*
- Porc.* ¿En fin es fuerza con tanta
Priesa partir?
- Ser.* ¿Cuándo dura
Mas, que un instante, la dicha?
¿Mas, que un punto, el placer?
- Alv.* Nunca.
- Y estando yo aquí, ¿por qué
Á Porcia se lo preguntas?
Pues nadie mejor, que yo,
Aleve, falsa, perjura,
Te podrá decir, cuan breve
Es la edad de la ventura.
- Ser.* Señor Don Alvaro, puesto
Que satisfagais la duda,
Que acaso tuve, os suplico,
No prosigais; que es injusta
Penalidad oír la queja
Quien no ha de dar la disculpa.
- Alv.* ¿Por qué, ingrata, no has de darla?
- Ser.* Porque no tengo mas que una,
Y esta muchas veces ya
La he dicho.
- Alv.* Es error; que nunca
Son para quien las estima
Las satisfacciones muchas.
Y una palabra en amor
Tanto los sentidos muda,
Que, aunque es una en quien la dice,
Siempre es otra en quien la escucha.
Vuelve pues, vuelve á decir
Esa razon, en que fundas
Tu sinrazon.
- Ser.* Ya no puedo,
Porque decir, que, viuda
De tí, me casé, fue bien,
Cuando tu vista me turba
Tanto, que es disculpa ahora
El dar entonces disculpa.
- Alv.* ¿Segun eso mejor fuera
Ser hoy, en la opinion tuya,
Muerto, que vivo?
- Ser.* No sé;
Pues pudiera yo, segura
De quien soy, llorarte muerto;
Y vivo, fuera locura
Llorarte; pues la que entonces
Era lástima tan justa,
Seria liviandad ahora,

Trocando mi fama Augusta
Lástima, que fue virtud,
Por satisfaccion, que es culpa.
[*Quiere irse, y detiéndola.*]
Alv. Pues aunque muerto me llores
Ó me olvides vivo, escucha;
Que has de llevarte mis quejas,
Pues me dejas tus injurias.
Ser. No he de escucharte.
Alv. Escucharme
Tienes.
Ser. Porcia, ¿no me ayudas
Á defender de un peligro,
En que ves que se aventura
Honor, ser y vida?
Alv. Porcia,
¿Tú ese peligro no excusas
Con mirar quien viene?
Porc. Sí;
Que yo, entre los dos confusa,
Ni quito, ni pongo amor,
Pero hago en esta duda
Lo que debo á ser hermana.
Mi cuidado te asegura,
Quéjate, suspira, llora,
Pues no tienes mas fortuna.
Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,
Antes que empieces, escucha:
Don Alvaro, yo te amé,
Cuando imaginé ser tuya,
Y pasando mi esperanza
Desde perdida á difunta,
Me casé. Ahora soy quien soy;
Sobre esto tus quejas funda.
Alv. ¿Qué he de decir, si tú lloras?
Ser. Engañaste, si lo juzgas;
Si lloran, mienten mis ojos.
Alv. ¿Es posible que reduzcas
Tan fácilmente á ser iras
Ya las ternezas? ¿Tan tuyas
Son tus pasiones, que puedes,
Cuando de un rendido triunfas,
Llorar y no llorar? ¿Son
Ías lágrimas por ventura
Tan bien mandadas, que saben
Obedecer? Pues si alguna
Fineza has de hacer por mí,
Sea enseñarme como usas
De las lágrimas, si á tiempo
Las viertes y las enjugas.
Ser. Cuando me acuerdo quien fui,
El corazon las tributa;
Cuando me acuerdo quien soy,
El mismo me las rehusa;
Y así, entre estos dos afectos,
Como el uno á otro repugna,
Las vierte el dolor, y al mismo
Tiempo el honor me las hurta;
Porque no pueda el dolor
Decir, que del honor triunfa.
Alv. ¿En fin, sientes.....
Ser. No lo niego.
Alv. Ser agena?
Ser. Quién lo duda?
Alv. ¿Luego.....
Ser. No hagas consecuencias.
Alv. Podré desde hoy.....
Ser. No arguyas.
Alv. Fiado en tu llanto.....
Ser. En qué llanto?
Alv. Esperar,.....
Ser. Será locura.
Alv. Que algun día.....
Ser. No es posible.

Alv. Se enmiende.....
Ser. No ha de ser nunca.
Alv. Mi desdicha,.....
Ser. Soy quien soy.
Alv. Restituyendo.....
Ser. Qué injuria!
Alv. Mi perdido bien.....
Ser. Qué engaño!
Alv. Á mis brazos?
Ser. Tal pronuncias?
Alv. Sí; y á este efecto.....
Ser. Qué pena!
Alv. Tras tí.....
Ser. Tu peligro buscas.
Alv. Tengo de ir.....
Ser. Mi muerte intentas.
Alv. Á España,.....
Ser. Mucho aventuras.
Alv. Donde.....
Ser. Me hallarás agena.
Alv. Serás mía.
Ser. Yo ser tuya?
Ser. Un rayo..... Válgame el cielo!
[*Disparan dentro.*]
Alv. ¡Ay de mí, cuanto me asusta,
Que el aire ejecute el trueno,
Cuando tú el rayo pronuncias!
Sale PORCIA.
Porc. Mirad, que la pieza ya
De leva el partir anuncia,
Y vienen por tí tu padre
Y tu esposo.
Alv. Suerte dura!
Ser. Grave pena!
Porc. No te vean [*á D. Alvaro.*]
Con las dos.
Alv. Sentencia injusta!
Á Dios, Serafina.
Ser. Á Dios,
Don Alvaro.
Alv. Piensa,.....
Ser. Juzga,.....
Alv. Que yo he de adorarte mucho.
Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA II.

*Córrese una cortina, y vése SERAFINA sentada
en una silla, y DON JUAN retratándola.*

Juan. ¿Cánsaste de estar así?
Ser. Si es tu gusto el retratarme,
¿Cómo puedo yo cansarme
De lo que te agrada á tí?
Juan. Muchas veces te pedí,
Si bien loco, altivo y vano,
Que por mí tu soberano
Cielo hiciera esta fineza
De tener de tu belleza
Un retrato de mi mano;
Y aunque estoy agradecido
Al haberlo tú otorgado,
No sé si me hubiera holgado
De no haberlo yo pedido.
Ser. Cómo así?
Juan. Como rendido
Á tanto empeño, no sé
Si dél airoso saldré.
Ser. ¿Tú, que á tí solo excedias,
Tanto de tí desconías?
Juan. Sí.
Ser. Por qué?

Juan. Escucha por que.
De la gran naturaleza
Son no mas que imitadores
(Vuelve un poco) los pintores;
Y así, cuando su destreza
Forma una rara belleza
De perfeccion singular,
No es fácil de retratar,
Porque, como su poder
Tuvo en ella mas que hacer,
Da en ella mas que imitar.
Demas que en una atencion
Imprime cualquier objeto
Con mas señas un defeto,
Mi bien, que una perfeccion.
Y como sus partes son
Mas tratables, se asegura
La fealdad en la pintura;
Y así con facilidad
Se retrata una fealdad
Primero, que una hermosura.
Ser. Confieso, esposo, que eso
Será en lo perfecto así;
Pero no conviene en mí
La razon.
Juan. Yo lo confieso
Tambien, que es tanto el exceso
De tu hermosura, que aun esta
Disculpa no lo es.
Ser. Dispuesta
Á oír la razon estoy ya,
Que dicho el desaire está.
Juan. No está, si oyes la respuesta.
Deste arte la obligacion
(Mirarme ahora, y no te rias)
Es sacar las simetrías,
Que medida, proporcion
Y correspondencia son
De la faccion; y aunque ha sido
Mi estudio, he reconocido,
Que no puedo desvelado
Haberlas yo imaginado,
Como haberlas tú tenido.
Luego, si en su perfeccion
La imaginacion exceden,
Mal hoy los pinceles pueden
Seguir la imaginacion.
Y otra razon.....
Ser. ¿Qué razon?
Juan. Fuego, luz, aire y sol niego
Que pintarse puedan; luego
Retratarse no podrá
Beldad, que compuesta está
De sol, aire, luz y fuego.
[*Levántase, arrojando los pinceles.*]
Y así me doy por vencido;
Y te pido, si mi amor
Volver quisiere á este error,
No lo permitas, corrido
De ver, que no he conseguido
Retratarte parecida.
Ser. Aunque quedo agradecida
Á las razones que das,
Ofrezco no volver mas,
Si me costase la vida,
Á dejarme retratar
De tí, porque disgustado
No he de verte.
Juan. Que me ha dado
Disgusto, enfado y pesar,
No te lo puedo negar,
Al ver, que solo á este intento
Me falta el conocimiento,

Que tengo de la pintura;
Mas culpa es de tu hermosura.

Sale JUANETE.

Jua. Aquí viene.....
Juan. Quién?
Jua. Un cuento.
Sordo un hombre amaneció,
Y viendo que nada oía
De cuanto hablaban, decia:
¿Qué diablos os obligó
A hablar hoy de aquesos modos?
Volvian á hablarle bien,
Y él decia: ¡hay tal, que den
Hoy en hablar quedo todos!
Sin persuadirse á que fuese
Suyo el defecto. Tú así
Presumes, que no está en tí
La culpa; y aunque te pese,
Es tuya, y no la conoces,
Pues das sordo en la locura
De no entender la hermosura,
Que el mundo la dice á voces.
Juan. ¿Qué locura! — Ven conmigo.
Ser. ¿Adónde, mi señor, vas?
Juan. Hasta el muelle iré no mas;
Porque, si verdad te digo,
Divertirme será bien
Deste necio sentimiento.
Ser. ¿Pues es tu divertimento
El no verme?
Juan. Sí, mi bien;
Porque solo desa suerte,
Que yo me divierta, es justo;
Pues con no verte es el gusto
Mayor de volver á verte.
Ser. No cortesano, señor,
Con esas galanterías
Las desconfianzas mías
Quiera divertir tu amor.
Ya sé, que te llevará
El aplauso, que pregona
La fama de Barcelona,
Viendo publicadas ya
Sus Carnestoléndas, pues
Mil disfrazadas bellezas
Merecerán tus finezas.
Juan. No desconfiada des
Ahora en pedirme zelos;
Que á tí en el mundo no hay quien
Darlos pueda.
Ser. Yo sé bien,
Mejor que tú, tus desvelos.
Juan. Mejor que yo?
Ser. ¿Qué muger
Propia, mas de su marido,
Que aun él mismo, no ha sabido?
Juan. ¿Eso cómo puede ser?
Jua. Cierta cura de un lugar
Con un vecino reñía
Donde su muger lo oía;
Y entre uno y otro pesar,
Airado el cura y sañudo
Dijo: aquel hombre inhumano,
Que, empezando en cor-tesano,
Viene á acabar en des-nudo.
Su muger á esta ocasion
Dijo con desenvoltura:
Testigos me sean, que el cura
Revela mi confesion.
Mira pues, si habrá sabido
La muger en sus defetos
De su marido secretos,
Que no sabe su marido.